

## EL TEIDE:

«...una montagna, bruna per la distanza, e parve mi alta tanto quanto veduta non avea alcuna...» (vers. 133-135). Dante, "El Purgatorio", Canto XXVI del Infierno.

Del *Echeyde* de los Guanches, la Isla Nivaria de los romanos, a la *Atlántida* de Mosén Cintu Verdaguèr, tal vez quien advierte el infierno poderoso de sus entrañas y la extraña atracción de sus insondables laderas comprende al místico del Renacimiento. Pensemos que el Purgatorio, es el mismo Infierno, solo que tiene fin.

Anduvimos prestos aquella mañana, apenas sin luna, hasta la playa del Socorro en Los Realejos, desde la cual nuestros esforzados cinco compañeros acometieron la inacabable ascensión a los cielos de la Isla; quien iba a suponer que seis horas más tarde, aun escasas, seríamos testigos de lo insólito, de lo excepcional y sobrehumano, del ingente esfuerzo y concentración, búsqueda de la superación, de la voluntad de permanecer en el camino hasta lo más alto, cruzándonos al filo del Refugio Altavista – sobre los 3.250 mts. sobre el nivel del mar-- con Yaiza y Domingo, en plena forma. Y horas más tarde, a Isabel y Carlos, y con escasa diferencia y algunas centenas de metros, con María Emilia, Jesús y Víctor, en la inacabable zahorra amarilla de la piedra pómez de la Montaña Blanca, a sus pies.

Descendíamos la abrupta carretera de acceso cuando entrevimos un grupo de tres montañeros, con sus frontales, que ya ascendían el largo itinerario que, desde el nivel del mar, conduce a la cumbre. La playa, oscura como la noche, se acomoda al pie de un acantilado volcánico, bien diferente a la animada concurrencia que suele invadirla de bañistas y surfers. Las oquedades que las coladas primitivas conforman, se hacían eco de las suaves olas, sin alisios; mientras que los bancales de plataneras deslizaban susurros en su balanceo, meciendo la gigantesca flor pendular de todas ellas.

Horas más tarde, tras quinientas curvas y dos mil metros de desnivel, animamos a Isabel y Carlos cuando iniciaron su ascensión desde el Portillo, acceso obligado para el turista a las Cañadas del Teide desde la Orotava; rodearían un par de volcanes extintos hasta enlazar con el sendero de acceso de nuestros esforzados del Socorro, y alcanzarían el Refugio a media tarde.

Ciertamente poco más hicimos; subimos una colina, o su equivalente si no fuera por la desmesura del lugar, desde La Rambleta del Funicular, con permiso especial para acceder a la cúspide del cono inclinado y truncado de la cima: es perfectamente accesible, con paciencia y acomodando el esfuerzo, lento, sin forzar la respiración, ya que el oxígeno es escaso, a los más de 3.500 mts de altura, gracias al sendero balizado del Parque Nacional que se cuida de rozar la visera superior, a modo de arco, del actual cráter con sus fumarolas sulfurosas; viento aterrador en la cima, solitaria y sin apenas visibilidad, recordando años atrás cuando desde la misma posición observe La Palma, Gomera, el Hierro, las Cañadas, Arona, el Monte Teno, Adeje y la Esperanza, y lejano el Monte de las Mercedes, Puerto de la Cruz al Norte, la Gran Canaria cerrando el horizonte al Sur.

Algún turista despistado rescatamos del interior del cráter, sin ser conscientes de la prohibición de acceso al mismo, dada la posibilidad de asfixia y contaminación que las fumarolas provocan.

Y en cambio, descendimos Luisa y el cronista una inmensa montaña por el flanco Este, primero y desde la cumbre, hasta la Rambleta, cerrado su acceso para el regreso a consecuencia del viento; queríamos acercarnos hasta el Refugio Altavista para depositar ropa a los esforzados, confiada a su guarda; y lo hicimos por el Sendero Montaña Blanca

que desciende, perfectamente señalado, hasta una plataforma o Mirador que da vistas al Norte de la Isla y a la vertiente Este del singular Pico que conforma el Cono principal de la Cumbre.

Tras atravesar el inmenso e inicial cráter colmatado, cuyo colapso formó el actual Cono cimero, fracturadas en mil formas caprichosas sus placas fenólicas, y descendiendo nuevamente por medio de la colada principal que, a modo de monumental chimenea, se hunde en el abismo y desparrama en dos brazos ante el hombro del Refugio; que alcanzamos sobre el mediodía. El albergue, dadas sus reales dimensiones y sencilla estructura, se integra en los tonos rojizos del entorno, a 3.265 mts de altura; cuenta con suministro de agua no tratada que discurre por una tubería despeñada procedente de La Rambleta, y de sistemas de electricidad autónoma, que no permiten considerarlo como un ejemplo o referente, siendo precisa su renovación.

Atendidos por el guarda, confiamos al mismo el contenido de la mochila y sus pertrechos, destinados a proteger de las inclemencias de la noche a nuestros compañeros Yaiza y Domingo; e iniciamos el descenso por el Sendero, que se precipita en lazadas a modo de bisectriz entre el –casi podíamos oírlo-- ronco derrumbe en dos lenguas o coladas gigantescas de lava negra fracturada en mil formas imposibles, y hasta su base.

Doy fe de lo vivido, al mediodía del 13 de Octubre del 2017, siendo las doce y veinte minutos advertimos bajo nosotros y a menos de un centenar de metros las figuras de Yaiza y Domingo trotando como rebecos, y alcanzándonos al instante; poco les entretuvimos, se deslizaron como ángeles, o más bien, como atlantes, cuesta arriba; no habían pasado ni seis horas desde que les abandoné, a su suerte, valor y fuerza, en la playa del Socorro y sabemos alcanzaron la cima esa misma mañana.

Así que continuamos nuestro descenso: el Sendero balizado de la Montaña Blanca aprovecha el vallón colgado y las hasta tres terrazas inferiores para, lazada tras lazada, desmenuzada la primitiva capa de lava roja, rozando las coladas, cruzando un primer resalte con varios “huevos del Teide” –a modo de gigantescas trufas formados al fluir lava sobre capa anterior que en su diferencial de temperaturas magmáticas, se adhiere a la misma por presión y rozamiento, formando gigantescas bolas que, de alcanzar como acontece zonas menos inclinadas terminan deteniéndose y algunas de ellas, fracturándose espectacularmente-- y concluyendo tras la resbaladiza pala final, de lapilli azufrado y bombas con intrusiones de obsidiana, en la zahorra blanca de la pulverizada pómez de la Montaña Blanca, otro de los más de catorce volcanes, este también poligénico, que conforman la base interna del Teide, hasta el aparcamiento en la carretera de acceso, a unos 2.250 mts. De altura, al que llegamos seis horas más tarde, para ser abrazados por la gigantesca Caldera de las Cañadas, y socorridos por montañeros belgas que nos repusieron al pie del Teleférico donde seguía solitaria nuestra salvación.

La noche estrellada, a pesar de la calima africana, ilustró la experiencia, ya conociendo que nuestros compañeros dormitaban mal que bien en el Refugio de Altavista, es otra historia que la que vivimos.

El Teide es uno de los volcanes más peligrosos de la tierra, ya sé que ponéis en duda mi aserto; mas su mecanismo estromboliano, de explosión, tras colmatarse en el medioevo, puede provocar daños espectaculares en las poblaciones de la Isla, superpoblada, y los isleños son conscientes de ello. Un reciente estudio, realizado por la Universidad de Granada, prevé que en un futuro el Teide podría tener erupciones violentas, dado que su estructura está muy consolidada. Además dicho estudio desveló

que el Teide tiene una estructura prácticamente idéntica al Vesubio y al Etna. Y tanto es así que hasta la *National Geographic* lo ha catalogado entre los 16 volcanes más temibles de nuestro planeta.

Todo ello, nos provoca un máximo respeto y prudencia; si ya el montañismo es una pasión, el vulcanismo nos produce una zozobra intensa, que aumenta año tras año, y nos conduce a ser conscientes del riesgo en el que incurre el montañero que pretende su cima en soledad; tanto los activos, singularmente, como el Bromo, el Merapi, el Kawa Ijem, en Java; el Arenal, el Pacaya, el del Fuego de Antigua en Centroamérica; el Etna, en Sicilia; los extintos o en fase de extinción, como el Corona y Timanfaya de Lanzarote, Teneguía, Birigoyo y Hoyo Negro, de la Palma, el de Pico de las Azores, El Croscat y la Margalida de nuestra Garrotxa, por poner ejemplos cercanos, todos ellos presentes en mi retina y mi corazón; por lo que coronar un volcán, el tercer volcán en altura, como es el Teide, --ya que asciende desde el lecho marino más de 7.000 mts.--, nos debe iluminar y ser conscientes de lo efímeros y vulnerables que somos en un entorno tan sensible; ha de producir en nosotros asombro y humildad, y un sentimiento de colaboración singular para sobrevivir, de protección especial de cuanto vive y resiste en tal entorno, de las sensibles especies vegetales que poco a poco colonizan algunas laderas, del *tajinaster* mágico cual lanza flamígera, que endulza las colmenas, de las cactáceas innumerables que luchan y se desarrollan pese al frío, al calor extremo, a la ausencia de humedad.

La singularidad del evento que nos propuso el CEM nos animó a acompañar y ayudar en la medida de nuestras posibilidades, más bien escasas, a nuestros amigos, tan esforzados, que son capaces de superar los mayores retos; y estoy seguro advirtieron que caminaban sobre un purgatorio, y que esta vida, no obstante, con fe e ilusión, en algunos momentos, hasta les (nos) permite superarlo y... regresar.

Ellos son los héroes del Teide.

Zaragoza, a 28 de Octubre de 2017.

Francisco Rivas Tena.